

**Parábolas de la misericordia. La oveja perdida**

•Todas las acciones y palabras de Jesús ponen al descubierto la misericordia de Dios con los hombres. sin embargo, el evangelista que trata con detalle estos temas en las enseñanzas de Cristo es san Lucas, cuyo Evangelio ha merecido ser llamado el evangelio de la misericordia (san Juan Pablo II, Dives in misericordia #3)... (BdN, p. 7512)

En especial, el capítulo 15 de este Evangelio contiene tres parábolas que Jesús narró para hacernos ver cuánto nos ama Dios, con un amor misericordioso e inagotable. Son conocidas como parábolas de la misericordia.

Conviene grabarse bien este dato: Lc 15 (Lucas 15), memorizar que en el capítulo 15 de san Lucas hallaremos un verdadero bálsamo para el alma, que siempre nos consolará y nos llenará de esperanza.

La primera de las tres parábolas es la de la oveja perdida, y también aparece en el Evangelio según san Mateo.

•Las tres parábolas son tan especialmente características de la figura de Jesús...que esta parte ha llegado a considerarse como el centro, el corazón del tercer Evangelio.

En su conjunto dan un relieve particular a un tema tan querido de san Lucas como es, por una parte, el amor y la misericordia de Dios con respecto a los pecadores y, por otra, la persistente llamada de Jesús al arrepentimiento y a la conversión. (Fitzmyer III, p. 648).

Conviene que leas en tu Biblia el texto que revisaremos hoy (Lc 15, 1-7), y ya luego lo siguiente:

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 15, 1-7;**

14, 1 TODOS LOS PUBLICANOS Y LOS PECADORES SE ACERCABAN A ÉL PARA OÍRLE,

*todos*

San Lucas enfatiza ese todos para significar que el mensaje de la salvación es para todos; Jesús no quiere que nadie se quede fuera.

*publicanos*

Recordemos que éstos eran muy odiados porque siendo judíos trabajaban para los romanos que los tenían oprimidos, y para colmo, su labor consistía en cobrar impuestos a sus conciudadanos. Para empeorar la situación, solían cobrar de más para obtener jugosas ganancias. Eran considerados traidores a su pueblo, rateros e impuros (por estar en constante contacto con dinero y con paganos). Y no sólo eran odiados por los fariseos y escribas y sacerdotes, sino por todo el pueblo.

*pecadores*

Aunque como diría san Pablo años después, todos somos pecadores (ver ), en este caso san Lucas se refiere a los que los fariseos legalistas consideraban pecadores. Por ejemplo, consideraban que los analfabetos eran pecadores, pues como no sabían leer, no podía leer la Ley de Moisés y por lo tanto no la cumplían.

**REFLEXIONA:**

En un ambiente en el que eran señalados y despreciados, los publicanos y pecadores se acercaban a Jesús porque sabían que no los juzgaría con rudeza, que no los condenaría, sino que los recibiría con el mismo amor y ternura con que acogía a todos.

Es importante tener esto siempre presente, no nos vaya a pasar como le sucedió a santa Teresa de Ávila, quien como se sentía muy pecadora, decidió dejar de orar y de comulgar porque no se creía digna de hablarle al Señor ni de recibirlo en la Sagrada Comunión. Hasta que el Señor la hizo comprender que justamente por ser pecadora tenía más necesidad de Él y en lugar de alejarse, debía acercarse más.

¿Te has visto en esa situación? ¿Has sentido que por tus pecados no merecías estar cerca de Dios y te has alejado de Él o de la Iglesia? La solución no es alejarse, sino acercarse a recibir el abrazo de perdón, en la Confesión, y luego al propio Señor, como alimento que nos fortalece en la lucha contra el mal.

#### REFLEXIONA:

Tal vez a alguien le llame la atención que Jesús admitiera la compañía de pecadores. ¿Por qué lo hacía? Una clave para entenderlo nos la da san Lucas al decirnos que ellos *õse acercaban a Él para oírleõ*.

Jesús estaba hablando, enseñando, y ellos querían escucharlo, aprender de Él.

Notemos que no dice que lo seguían para invitarlo a sus *þachangasøni* que Él acudía a éstas, no.

Los acoge porque tiene esperanza de que se abran a Su mensaje y se conviertan.

Cualquiera que ha tratado con una persona que está metida en una situación de pecado, sabe que con frecuencia una triste característica contra la que se estrellan todos los intentos de hacerle entrar en razón, es que no quiere oír lo que se le dice, que está cerrada, que se autojustifica, en suma, que no escucha.

No es el caso de estos publicanos y pecadores. Jesús acababa de pedir que quien tuviera oídos para oír, oyera (ver Lc 14, 35), y ellos están haciendo justamente eso. ¿Cómo lo iba a echar de su lado? ¡Si debe haber estado contentísimo de verlos ahí, silenciosos, reflexivos, ponderando Sus Palabras, ¡qué gran oportunidad para colarse dentro de ese corazón que le ha abierto una rendija!!

#### REFLEXIONA:

Dice en la Carta a los Hebreos: *õCiertamente es viva la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón. No hay para ella criatura invisible: todo está desnudo y patente a los ojos de Aquel a quien hemos de dar cuenta.õ* (Heb 4, 12).

Jesús sabía que los que verdaderamente escuchaban Su Palabra y se dejaban tocar el corazón, estaban en vías de transformación. La espada de Su Palabra, habría de penetrar en el alma de Sus oyentes, desgarrando, pero también sanando porque era, ante todo, Vida, Buena Nueva (ver Lc 4, 43), Verdad. Él diría a Pilato: *õYo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha Mi voz.õ* (Jn 18, 37). Así que sabía que Sus oyentes, al ser tocados por Su Palabra, por la Verdad, no podrían quedar igual. No importa qué tan pecadores eran o habían sido, qué tantas mentiras habían dicho o creído, lo que contaba es que se estaban abriendo a la Verdad en ese momento. ¿Cómo iba a impedirselos? ¡Todo lo contrario! ¡Debe haber estado feliz viendo cómo todos ellos acogían Su Palabra en su corazón!

#### 14, 2 Y LOS FARISEOS Y LOS ESCRIBAS MURMURABAN DICRIENDO: õÉSTE ACOGE A LOS PECADORES Y COME CON ELLOS.õ

##### *murmuraban*

Cabe notar que no dice: *þmurmuraronø* sino *õmurmurabanø* para significar *õla continuidad de la acción; no era un acto, era una actitud de críticaõ* (Fitzmyer III p. 657), algo que venía sucediendo constantemente (ver Lc 5, 3; 7, 39).

##### *a los pecadores*

Para los fariseos, esas personas eran indeseables que con las que no debía haber ningún contacto, Pero Jesús no ve en ellas los pecados que cometieron, sino su corazón herido por el pecado, necesitado de redención.

*õSon los õenfermosõ que õnecesitan médicoõ* (Lc 5, 31). Pueden contarse entre los *õpobresõ*, *õlisiadosõ*, *õcojosõ*, *õciegosõ* que deben ser invitados al banquete (ver Lc 14, 13.21).

Una de los mandatos de la Ley de Moisés (cuyo objetivo era proteger al pueblo de Israel, en su camino a la Tierra Prometida, de relacionarse tanto con los pueblos paganos que fueran encontrando en el camino, que

terminaran por mezclarse con ellos y perder su identidad), era el de no tener tratos con paganos (ver Ex 34, 12-16), pero con el tiempo, esta prohibición se entendió no sólo como referida a quienes no fueran del pueblo escogido, sino también a los pecadores conocidos (como publicanos y prostitutas), fueran o no del pueblo judío. Así que a quienes se jactaban de cumplir hasta lo más mínimo de la Ley, les escandalizaba que Jesús admitiera que se le acercaran y le escucharan, personas que ellos consideraban indignos.

**REFLEXIONA:**

Se cumplieron aquí las palabras de Jesús que leemos en el Evangelio según san Mateo, que los pecadores y las prostitutas entrarían al Reino antes que los fariseos y los escribas (ver Mt 21, 31s). Aquellos supieron abrirse a las Palabras de Jesús y éstos en cambio no.

**REFLEXIONA:**

Los fariseos y escribas no eran capaces de captar que Jesús los había acogido con los brazos abiertos, no porque aprobara los pecados que cometían, sino porque quería aprovechar la oportunidad para revelarles que había otra manera de vivir...ö (Powell p. 332).

**REFLEXIONA:**

Hay un dicho que dice: -dime con quién andas y te diré quién eres.øSignifica que se suele juzgar a alguien viendo de quiénes se rodea. Por ejemplo, si son parranderos, se asume que es parrandero, si son miembros de un grupo parroquial, se asume que es un buen católico. Pero no siempre aplica ese dicho. A veces, como en el caso de Jesús, no se le podía juzgar por las personas que le rodeaban, porque no dejaba que se le acercaran porque Él fuera como ellos, sino porque quería enseñarles a ser como Él.

Ahora bien, cabe hacer aquí una puntualización.

Jesús podía rodearse de quien fuera, porque no lo iban a influir para el mal, y si eran enfermos, no lo iban a volver -impuroøni a contagiar de nada. Lo que Él irradiaba, por así decir, era poderoso y podía transformar a quienes se le acercaban.

En nuestro caso, hemos de tener cuidado de con quién nos rodeamos y con quién se rodean nuestros niños y jóvenes. Hay que tener una formación muy sólida, unos principios morales muy bien enraizados, para poder entrar en ciertos ambientes con intención de evangelizarlos, y no salir afectado por ellos.

Por ejemplo, un adolescente que se une a una pandilla porque cree que puede ayudar a sus miembros a cambiar, tal vez acabe involucrado en drogas o delitos y no sepa qué hacer ni cómo salir. A una señora que no conoce a fondo su fe y acepta la invitación de una vecina para ir a un grupo de Biblia no católico, le van a sembrar dudas que no sabrá responder y puede terminar por alejarse de la Iglesia. Un joven universitario que no sabe apologética, es decir, la defensa de la fe, y se reúne con alumnos y profesores que no sólo no son creyentes, sino son anticatólicos y se burlan de la Iglesia, puede acabar avergonzándose de su fe y volviéndose ateo o al menos agnóstico. A quienes frecuentan reuniones donde hay parejas que practican toda clase de relaciones sexuales, puede sucederles que lo que al inicio les impactó al final les parezca normal. Se podrían citar muchos otros casos, pero basten estos para establecer que para ser como Jesús, que permitía que se le acercara cualquiera sin que ésa persona lo cambiara ni alterara en lo más mínimo, hay que pedirle, primero que nada, que nos dé Su gracia y Su fuerza, y además poner todo de nuestra parte: estar muy bien preparados, tener conocimientos profundos y una sólida vida de fe, porque si no corremos riesgo de ser influenciados en lugar de influir.

**15, 3 ENTONCES LES DIJO ESTA PARÁBOLA.**

Para no hacerles una reprensión directa que probablemente recibirían con cerrazón y enojo, Jesús acude al recurso de contarles una parábola que les permita reflexionar.

15, 4 ¿QUIÉN DE VOSOTROS QUE TIENE CIEN OVEJAS, SI PIERDE UNA DE ELLAS, NO DEJA LAS NOVENTA Y NUEVE EN EL DESIERTO, Y VA A BUSCAR LA QUE SE PERDIÓ HASTA QUE LA ENCUENTRA?

En el Antiguo Testamento, Dios es frecuentemente representado como pastor de Su pueblo (ver Gen 48, 15; 49, 24; Sal 23; Jer 23,3)...El pastor que busca a las ovejas perdidas, lo menciona en especial el profeta Ezequiel, que reprocha a los líderes de Israel, fallar en ese sentido, y promete hacerlo Él mismo. (Gadenz, p. 272).

Ver Ez 34, 11-16; Sal 100, 3; Jn 10,11;

*¿Quién de vosotros...*

Recordemos que entre los oyentes de Jesús abundaban los pastores. Jesús usa una comparación con la que se pueden relacionar con facilidad.

*tiene cien ovejas...pierde una*

Jesús quiere enfatizar que a pesar de tener muchas ovejas, a ese pastor le importa cada una, ninguna le parece descartable, las quiere a todas.

REFLEXIONA:

Hay gente que siente que Dios no la ve, que hay tantos pidiéndole, o tanta gente en la iglesia, que su rostro se diluye entre la multitud y Dios no lo alcanza a ver.

No es así. Nunca es así.

Jesús quiso enfatizarlo aquí. Ese pastor tiene 99 ovejas, y cuando se le pierde una no dice: -bueno, una menos, ni modo, no es gran cosa sino que hace todo por encontrarla.

Así el Señor. Cuando nos salimos de Su redil, nunca se resigna a perdernos...

*en el desierto*

Esto puede sonarnos a que la posible pérdida de una oveja enojó tanto al pastor, que se fue a buscarla sin importarle qué pasaba con las otras 99, si se morían de frío (en el desierto baja mucho la temperatura de noche), o de sed y calor, durante el día, o si las atacaban lobos. Pero no es así.

Jesús no dijo que las dejó solas. Era común que varios pastores llevaran juntos a sus pequeños rebaños a pastar. Así podían platicar para pasar el tiempo, compartir sus alimentos, ayudarse mutuamente, encargarse unos a otros su rebaño si algo sucedía.

Algún comentarista bíblico dice que o hay que olvidar que en el Antiguo Testamento el desierto era un lugar de encuentro con Dios, así que el hecho de que el pastor dejara su rebaño en el desierto, significaba que se lo había encomendado a Dios, y se había ido a buscar a su oveja, tranquilo, sabiendo que las otras 99 estaban en las mejores manos.

*y va a buscar la que se perdió*

Esta frase dice mucho del pastor. Consideremos cuatro aspectos:

1. El pastor ama a su rebaño.

Dice algún comentarista bíblico que era común que entre el pastor y sus ovejas se diera una relación estrecha, como la que tiene un amo con su mascota. Las ovejas no se criaban para ser sacrificadas y comidas, sino para aprovechar su leche y su lana. El pastor les ponía nombre, conocía a cada una, las cuidaba, se encariñaba con ellas. Recordemos el ejemplo que el profeta Natán le da a David, acerca de un hombre que tenía tanto cariño por su ovejita que hasta la dejaba comer de su pan, beber de su copa y dormir cerca de él, como una hija (ver 2Sam 12, 1-3).

El buen pastor ama a cada oveja, si una se pierde le deja un vacío que no compensa con las otras. Para él cada oveja es única, especial, irremplazable, amada de modo particular.

Y cabe hacer notar que el amor que siente por sus ovejas es incondicional. Ellas no han hecho méritos, no han hecho nada por él. Se han dedicado a balar, comer, caminar, dormir.

**REFLEXIONA:**

Jesús se refirió a Sí mismo como Buen Pastor (ver Jn 10, 14)

Para Él cada ovejita es importante, ninguna es eliminable u olvidable.

2. El buen pastor está dispuesto a dar la vida por sus ovejas (ver Jn 10, 11).

Si una se le pierde, va a buscarla a donde sea, aun si corre riesgo su vida porque debe recorrer barrancos o enfrentar animales salvajes. No se pone a pensar que la ovejita se descarrió, que si le pasa algo se lo buscó y merecido se lo tiene por haberse alejado del rebaño. No la juzga no la critica, simplemente la busca, aunque sea como es.

**REFLEXIONA:**

Dice san Pablo: ñen verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir. Mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros...ö (Rom 5, 7-8).

**REFLEXIONA:**

¿Has pensado cuánto te ama Dios que hizo todo lo que hizo con tal de rescatarte del pecado y la muerte? Para salvarte se hizo Hombre, se solidarizó contigo compartiendo tu condición humana (en todo excepto en el pecado); asumió tus pecados, te perdonó, se dejó apresar, golpear, azotar, escupir lastimar, flagelar, coronar de espinas, ser cargado con la cruz, crucificado y morir. Nadie nunca hizo ni hará eso por ti.

3. Es absolutamente seguro que si una oveja se aleja, algo malo le sucederá. El pastor lo sabe y por eso no se queda tranquilo pensando: -ya volverá, no pasa nadaø Si puede pasar algo, y grave. Es que a fuerza de ser domesticadas, las ovejas se volvieron incapaces de sobrevivir por sí mismas.

Por ejemplo, no sabían distinguir la hierba buena de la venenosa; no sabían beber agua en un río (el pastor tenía que llevarlas a un estanque o procurarles un charco grande); si se caían, por el peso de la lana, eran incapaces de volverse a levantar (de ahí la forma que tiene el cayado de un pastor, que sirve para ayudar a que la oveja se levante). Y no saben a dónde ir si él no las dirige.

Lee el bellissimo Salmo 23.

**REFLEXIONA:**

Nosotros somos como esas ovejas, completamente dependientes. Recordemos que Jesús, nuestro Buen Pastor, dijo: ñSeparados de Mí no podéis hacer nadaö (Jn 15, 5c).

Si nos alejamos de nuestro Pastor, ¿qué nos puede suceder? Consideremos estas posibilidades.

a) No saber regresar

Cuando alguien empieza a alejarse de Dios, deja de ir a Misa, no ora, no lee la Palabra, coquetea con alguna tentación, empieza a avanzar por lo que los Salmos llaman -el resbaladeroø una rampita que lo va haciendo bajar paso a paso, sin darse cuenta, hasta llegar al fondo de un abismo del que no puede salir por sí mismo.

b) Ser envenenados

Quien se aleja de Dios, sigue sintiendo en su alma el ansia de infinito que Él sembró en ella, pero intenta llenarla con dinero, poder, placer, adicciones, cosas que le dejan un gran vacío y le hacen mucho mal.

c) Morir de hambre y de sed

Quien se aleja de Dios puede ser como esa oveja que está muy cerca de buen pasto pero no lo sabe, cerca de un manantial, pero no se da cuenta. Se vuelve ciego a la presencia amorosa de Dios en Su vida, se aleja de quien puede realmente alimentarle y saciarle.

d) Caer y ya no levantarnos

Quien se aleja de Dios, se aleja de Su abrazo, de Su misericordia. Deja de acudir a la Confesión y va acumulando pecados que le abruma y le agobian y de los que no sabe cómo salir, hasta que llega un momento en que se asume así, pecador, caído, y deja de intentar levantarse, pierde la esperanza.

e) Desbarrancarnos

Quien se aleja de Dios no tiene Su fuerza y Su gracia para enfrentar las dificultades, tristezas y aun tragedias en la vida. Así que cuando éstas llegan, puede llenarse de pánico, de ira, de tristeza, y sentirse tentada a terminar con su propia vida porque no le halla sentido ni salida a lo que padece.

f) Ser atacados y derrotados

Quien se aleja de Dios no tiene la fuerza y las armas que Él da para enfrentar los embates del mundo, de la carne y del demonio. Fácilmente cae en toda clase de tentaciones.

g) Ser robados

Así como la oveja que se aleja del rebaño queda expuesta a que alguien se la robe, quien se aleja de Dios y de Su Iglesia, queda expuesto a ser llevado a grupos, movimientos, sectas, que lo engañan con aparentes atractivos y le hace creer que ha ganado mucho, cuando en realidad ha perdido lo principal: la presencia y cercanía del Pastor.

h) Cansarnos y desanimarnos

Quien se aleja de Dios se cansa en vano buscando respuestas en otra parte. No las hallará. Buscará en vano y puede caer en la tentación de abandonar la búsqueda e incluso vacunarse contra ésta y rehusarse a seguir buscando, resignarse a quedarse como está.

4. Al comparar a Dios con el Pastor, Jesús plantea algo que la gente no esperaba: que Dios mismo fuera a buscarla.

Los rabinos estarían de acuerdo en que Dios daría la bienvenida al pecador arrepentido, pero era una idea completamente nueva pensar que Dios fuera un Dios que busca (Morris p. 261).

REFLEXIONA:

Nadie esperaba lo que implicaba la comparación que planteó Jesús. Que Dios no vivía estático en Su santuario, recibiendo adoración de los fieles y enviando rayos y centellas contra los infieles, como sucedía con muchos de los falsos dioses en los que creían los paganos. El Dios que Jesús vino a revelar, es tan amorosa y está tan personalmente involucrado con cada uno de nosotros, que si alguien se aleja de Él, va a buscarle, le llama, intenta hacerle volver, suavemente, sin forzarle.

Dice Dios mediante el profeta Oseas: *Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor* (Os 11,4).

Y mediante el profeta Isaías afirma: *Me he hecho contradizo de quienes no preguntaban por Mí; Me he dejado hallar de quienes no me buscaban. Dije: Aquí estoy, aquí estoy a gente que no invocaba Mi nombre.* (Is 65, 1).

¿Te imaginas a Dios diciendo: *¡Aquí estoy!, ¡aquí estoy!* haciéndose el contradizo para rescatar a las ovejas perdidas y transformar su dolor en gozo, su angustia en paz, su soledad en abrazo amoroso.

Jesús nos reveló que Dios no es una deidad lejanísima y altísima, sino que es cercano y está involucrado personalmente con cada uno de nosotros.

15, 5 Y CUANDO LA ENCUENTRA, LA PONE CONTENTO SOBRE SUS HOMBROS;

*cuando la encuentra*

Cabe hacer notar que no dice: *si la encuentra* sino *cuando la encuentra*. Jesús da por hecho que ese Pastor no parará hasta encontrar a la ovejita perdida.

*la pone contento*

Jesús hace notar que el pastor se pone contento.

Al ver a la oveja no se enoja, no le pega, no la regaña. Simplemente se pone feliz.

*sobre sus hombros*

El pastor comprende el agotamiento de la oveja perdida, que no puede más. No la obliga a caminar para que aprenda, sino que con ternura la levanta y la lleva, aunque pesa bastante.

•Puso la oveja sobre sus hombros, porque, al asumir la naturaleza humana, Él mismo cargó con nuestros pecados. (san Gregorio Magno, Homiliae in Evangelia 2, 14, 3).

•El cargarla sobre sus hombros recuerda la imagen de Israel al regreso del exilio (ver Is 40, 11; 49, 22). Jesús está realizando la verdadera restauración de Israel (Gadenz, p. 272). Era una de las tareas que los profetas anunciaron que haría el Mesías: reuniría y restauraría al pueblo disperso de Israel.

REFLEXIONA:

Es muy conmovedor descubrir lo que Jesús quería enseñar a Sus oyentes: que Dios no contempla a los seres humanos indiferente desde lo más alto del Cielo. Los mira atento y siente por cada uno un amor infinito. Y si alguien se aleja de Él, hace todo para acercarle de nuevo.

¿Qué siente un pastor que pierde una oveja mientras la busca? Preocupación, angustia, anhelo de encontrarla. ¿Qué siente cuando la alcanza a oír balar, cuando por fin la encuentra? No se llena de enojo ni se pone a recriminarle ni le pega. La atrae hacia sí lleno de ternura, la carga, se siente feliz.

Así es Dios. ¡Qué consuelo saber que en nuestros extravíos no nos espera una mirada iracunda y un látigo, sino el abrazo amoroso de nuestro Buen Pastor.

REFLEXIONA:

Jesús, Buen Pastor, puso sobre Sus hombros, no a una oveja, a todo el rebaño, representado en el madero de la cruz, que cargó sobre Sus hombros para ayudarnos a regresar a casa.

15, 6 Y LLEGANDO A CASA, CONVOCA A LOS AMIGOS Y VECINOS, Y LES DICE:  
-ALEGROOS CONMIGO PORQUE HE HALLADO LA OVEJA QUE SE ME HABÍA PERDIDO.ø

Se da por hecho que haber perdido una oveja fue un drama para este pastor, y a todos se los contaba.

Por ello ahora al recobrarla, no puede menos que compartir su alegría con quienes compartieron con él su dolor.

REFLEXIONA:

La parábola no lo dice, pero cabe imaginar que el pastor pasó quién sabe cuántos días y noches buscando a su ovejita, llamándola, imaginándola en mil peligros. Y probablemente más de uno le aconsejó que ya dejara de buscar, que comprara otra y se olvidara del asunto. Pero este pastor no hizo caso, no sustituyó a su ovejita porque para él era insustituible. Su interés no era económico, comercial. Él amaba a su ovejita y por eso no se resignaba a perderla; le hacía falta, había dejado en el rebaño un hueco que ninguna otra oveja podía llenar.

Así es Dios. Cada uno de nosotros cuenta con todo Su amor, con toda su atención, con todo Su afán de salvarle. Solemos decir, en plural: -Cristo vino a salvarnosø Pero bien podíamos hablar en singular. -Cristo vino a salvarteø -Cristo vino a salvarmeø Si hubiera mil veces más gente en el mundo o si sólo estuvieras tú, igual hubiera venido, no con más ni con menos amor, sino como vino, con un amor total.

15, 7 OS DIGO QUE, DE IGUAL MODO, HABRÁ MÁS ALEGRÍA EN EL CIELO POR UN SOLO PECADOR QUE SE CONVIERTA QUE POR NOVENTA Y NUEVE JUSTOS QUE NO TENGAN NECESIDAD DE CONVERSIÓN.

Implícitamente Jesús está invitando a Sus oyentes a dejar de juzgarlo escandalizado porque acoge a pecadores, y en lugar de ello alegrarse de que los pecadores se le acerquen y se abran a la conversión.

Algunos comentaristas bíblicos consideran que la segunda frase tiene cierta ironía, porque no hay nadie que no necesite conversión, y mucho menos los fariseos y escribas que lo estaban oyendo y que se las daban de justos, pero no lo eran.

**REFLEXIONA:**

Los fariseos y escribas creían alegrar a Dios siendo «justos» cuando en realidad a Dios lo que le alegraría sería que se convirtieran y que fueran capaces de alegrarse de la conversión de los demás.

**REFLEXIONA:**

Al Señor le alegra que aunque sea un pecador se convierta, porque el pecado aun de una sola persona, afecta a muchas más. Una pequeña mentira, conduce a otra y a otra y lastima a muchos. Un coqueteo breve puede llevar a una relación extramarital y a un hogar desbaratado. Un disgustito puede crecer hasta llenar de resentimiento y dividir a una familia. Ningún pecado es insignificante, todo egoísmo, injusticia, vanidad, odio, etc. crecen, se contagia, conducen a la gente a ser como ovejas descarriadas que se alejan del pastor y se pierden.

Por eso el Buen Pastor no mira con indiferencia el pecado. Cuando una oveja se descarría, sale a buscarla, y cuando la encuentra se siente feliz.

**REFLEXIONA:**

Conviene recordar que así como «pecado» significa «errar en el blanco» es decir, fallar al objetivo, que es siempre amar y cumplir la voluntad de Dios, la «conversión» significa «cambiar de mentalidad, de rumbo» es decir, reorientar los pasos de nuevo hacia Dios.

Y la conversión no es sólo algo que sucede una vez en la vida, cuando alguien regresa a la Iglesia luego de haberse alejado. Es algo que sucede y debe suceder todos los días.

Cada vez que tienes la tentación de decir o hacer algo que no está bien, y no lo dices ni lo hace, ¡hay conversión! Ese chisme que calaste, esa respuesta grosera que no diste, ese perdón que otorgaste, muestra que allí ha habido conversión y por lo tanto, en el Cielo un fiestón.

**REFLEXIONA:**

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).